



una iglesia denunciadora de injusticias sociales y solidaria con los oprimidos: desafíos y propuestas para la iglesia vasca de hoy

José Ángel Cuerda

Quizá la fórmula más sencilla para responder a esa pregunta que cada día todos nos hacemos –¿qué está pasando?– sea utilizar la palabra “crisis”. Crisis económica, política, cultural, social, educativa, religiosa, de convivencia, de principios y de valores... local y mundial...

28

Y lo que sí todos apreciamos es que la situación que genera esa crisis multidimensional es una insostenible exclusión social para miles y millones de personas, junto a nosotros y en el mundo entero.

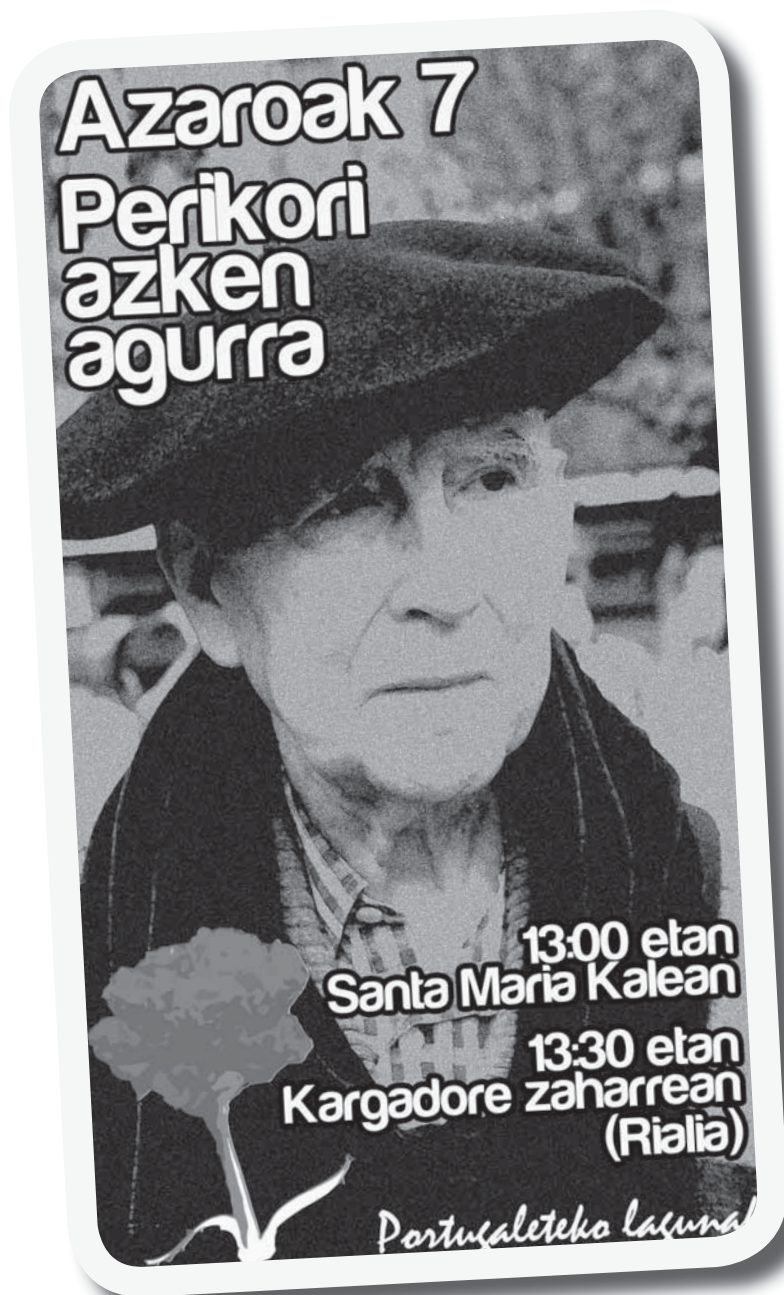
Pero ahora, aquí, y desde mi pequeñez y a pesar de ella, me voy a permitir unas breves e insuficientes consideraciones sobre algunas, muy pocas e incompletas, cuestiones que se refieren a la Iglesia y este mundo de hoy en el que nos ha tocado vivir. Son éstas:

La mujer en la iglesia

Tras dos mil años de Iglesia, a mí –al menos a mí– me resulta muy difícil, por no decir imposible, entender el papel subordinado que la Iglesia católica atribuye a la mujer en todos los ámbitos. Es considerada como un ser inferior al varón y esa profunda desigualdad le impide conferir a la mujer la ordenación sacerdotal. Soy consciente de que, como el teólogo Tissa Balasuriya, quien defiende la igualdad ante el sacerdocio sufre el castigo de la excomunión, pero no dejo de expresar mi deseo y mi anhelo de que esa situación pueda cambiar y lo antes posible.

Esa misma sumisión de la mujer al hombre también la expresan destacados jefes de la Iglesia al atribuir a la esposa “obediencia leal y generosa” a su marido que es “el guía, la regla y la autoridad” (Arzobispo de Granada).

Y podríamos seguir...



Dicen que si todos los chinos saltaran a la vez, la tierra temblaría... Si las mujeres de la iglesia dijéramos todas a la vez ¡¡basta!! sus pilares se removerían..., cosa bien necesaria, por cierto.



La iglesia y la homosexualidad

Creo que la Iglesia tampoco ha aceptado ni asumido la homosexualidad como la expresión del pleno y libre desarrollo de la personalidad, y su rechazo de la homosexualidad alcanza expresiones alucinantes en líderes religiosos (Obispos de Donostia, Alcalá de Henares... "Las bodas gays son una derrota de la humanidad" Pietro Pasolini), o decisiones incomprensibles, para mí naturalmente, como la negación del placet al embajador de Francia ante la Santa Sede por su condición de homosexual.

Pero este atentado a la dignidad personal de quienes son y se sienten homosexuales parece que puede empezar a quebrarse con decisiones tan esperanzadoras como la de la Iglesia Protestante Unida de Francia.

La iglesia católica y las demás religiones

Echo mucho de menos una fraternal relación entre la Iglesia católica y otras religiones que conviven en nuestro mismo espacio como la o las protestantes y la islámica o musulmana, sin olvidar la religión judía y otras.

Y que esa fraternal relación —todos hijos de un único Padre— no se exprese y exteriorice en un diálogo continuo, en un compartir centros de culto y actos religiosos, y en un tra-

bajo en común en tantos aspectos de nuestra vida personal y social.

La iglesia ante la exclusión social

Como señalaba al principio vivimos tiempos de profunda crisis. El derecho al bienestar, como integrador de todos los derechos humanos, es negado a miles, millones de personas, y la pobreza en su multidimensionalidad les asfixia e impide el libre y feliz desarrollo de su personalidad.

La respuesta ante la exclusión social en una sociedad democrática tiene que ser una respuesta política y corresponde esencialmente a los gobiernos y a sus instituciones, pero nadie, ni individual ni colectivamente puede permanecer indiferente o egoísta ante esta dramática situación.

Y, por supuesto, también la Iglesia tiene una gran responsabilidad en este ámbito social que podríamos concretar ahora en tres tareas:

- Educar y formar en la fraternidad "con todo otro", en el reconocimiento y aceptación "del otro", en sentir y estar generosamente con "el otro", con todo ese "otro" que es "mi hermano". Escuela, catequesis, celebraciones, medios de comunicación... todos son medios adecuados para fomentar la solidaridad como el camino hacia la igualdad.
- Organizar y gestionar servicios, programas, actividades... contra la exclusión social en las Parroquias, centros religiosos... con entidades tan valiosas como Caritas, Manos Unidas...
- Denunciar situaciones de injusticia en todos los ámbitos, de corruptelas y fraudes políticos, de nacionalcatolicismos... y no ampararse nunca en silencios cómplices o acomodaticios, supuesta neutralidad política o quizá hasta en ficticios derechos históricos.

Para terminar estos breves, sencillos e incompletos comentarios sobre la Iglesia hoy, quiero recordar la expresión de Rutilio Grande, jesuita asesinado en El Salvador hace ya más de treinta años, cuando le preguntaba por el sentido de ser cristiano en aquella difícil tierra y su respuesta era tan sencilla como iluminadora: "Ser cristiano es intentar ser como Cristo que pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos". Esta es, me parece, la gran tarea de todos, la gran tarea ante los oprimidos por la pobreza, la exclusión social, la desigualdad existencial, la marginación, la violencia...

Como nos dijo Pablo Neruda en su "Oda a la claridad", "Hoy tengo muchas batallas que vencer... debo cumplir mi obligación de luz... debo repartirme hasta que todo sea día, hasta que todo sea claridad y alegría en la tierra."